



Mientras UCD se compromete en su programa a restituir la capacidad de autogobierno a los valencianos, PSOE, por boca de su secretario general, recordó la relación de la autonomía con la necesaria solidaridad de todos los pueblos de España para obtener una eficacia parlamentaria. Asimismo, la reivindicación del Estatuto de

Autonomía ha sido habitual en los mítines de este partido. Entre sus militantes, la convocatoria del llamado "Congreso del País" a celebrar en el verano, es esperado como una buena oportunidad para remozar la fachada unitaria del PSOE en Castellón, Valencia y Alicante. ■ Foto: FORTEZA y SEVILLA.

GALICIA: GANARON LOS CACIQUES

JOSE A. GACIÑO

Las previsiones sobre el triunfo del centro gubernamental en Galicia han sido ampliamente rebasadas. Ni los propios hombres de Suárez esperaban una victoria tan abultada como la que han conseguido en esta tradicional tierra de caciques. La izquierda ha quedado arrinconada y sólo el PSOE ha logrado un digno papel en La Coruña. A la izquierda sólo le queda el consuelo de ver que también AP ha sido barrida y que no ha pasado de obtener un escaño por provincia a pesar de los millones publicitarios que había derramado en tierras gallegas como en el resto de España.

El reparto electoral de Galicia ha sido aproximadamente el siguiente: para el Congreso de Diputados, la UCD ha logrado cinco o seis escaños en La Coruña, cuatro en Lugo, seis en Pontevedra y cuatro en

Orense; el PSOE arrancó dos o tres escaños en La Coruña y uno en Pontevedra, y Alianza Popular, como queda dicho, uno por provincia; para el Senado, UCD sacó sus tres candidatos en cada una de las cuatro provincias gallegas, uno de la Candidatura Democrática Gallega, que habían apoyado democristianos, socialistas (excepto los de Tierno) y comunistas.

La conclusión ha sido clara: en Galicia ha pesado mucho más de lo que se pensaba el mecanismo caciquil, que es siempre favorable al poder. Nadie sabe si hubiera sido todavía mayor la catástrofe para las fuerzas democráticas de no haberse producido un alto porcentaje de abstenciones en el campo. Las provincias más deprimidas, Lugo y Orense, apenas han rebasado el 50 por 100 de votantes, y lo mismo ha

ocurrido en las zonas rurales de las otras dos provincias. Nadie sabe tampoco si hubiese podido ser menos catastrófico en el caso de que se hubiera producido una conjunción de fuerzas democráticas, porque las diferencias en favor de los hombres de Suárez han sido abrumadoras.

Quizá quienes puedan estar más satisfechos de los resultados, dentro de su precariedad, sean los candidatos del bloque nacional popular gallego, que han logrado mantenerse, más o menos al nivel de las restantes fuerzas de izquierda que se pensaba tendrían más fuerzas, como el Partido Comunista de Galicia, que creía tener seguro un escaño en La Coruña (el del líder obrero Rafael Pillado) y otro en Pontevedra (el de Santiago Álvarez, su se-

cretario general), y para el que posiblemente haya que considerar un fracaso el resultado de las elecciones.

Las lecciones que la izquierda ha de sacar de estas elecciones, al menos en lo que se refiere a Galicia, son las de que es necesario trabajar muy de firme para hacerse oír en el mundo cerrado del campo gallego, y las de que no hay que menospreciar la potencia de las fuerzas nacionalistas —tanto las nacional-populares como las socialistas—, que han demostrado estar a la misma altura, por lo menos, que otras con más cartel, considerando aparte a un PSOE potente en recursos, que se ha beneficiado indudablemente de la general campaña publicitaria a nivel de todo el Estado. ■



CATALUÑA ES SOCIALISTA

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

La participación electoral fue abundante, la tranquilidad óptima dentro de lo que cabe y para la Historia quede el dato de que Barcelona era el 15 de junio por la noche una ciudad de calles vacías, en las que sólo destacaban los mechones de militantes esperando noticias en las puertas de los cuarteles generales de sus partidos y el inquietante despliegue policial, ametralladora en mano, arropado por los rumores de acuartelamiento de tropas y de control discreto de centros vitales de suministros y de comunicaciones. El Gobierno temía que, de confirmarse la victoria de las fuerzas políticas más avanzadas de Cataluña, se produjeran "ocupaciones democráticas" y proclama-

ciones autonómicas más o menos simbólicas. La alocución de Gutiérrez Mellado se interpretó aquí como una advertencia fundamentalmente dirigida al PNV en el País Vasco y a las fuerzas progresivas catalanas para que no asumieran el poder del voto en caliente, sino que dieran tiempo a la negociación y a la vía legislativa constituyente abierta por las nuevas Cortes. La lentitud en el suministro de resultados puede interpretarse como un intento de inocular el gas del tedio y el sueño en los entusiasmos de las fuerzas democráticas vencedoras en el trámite electoral.

Ante todo hay que estimar la importancia del triunfo de las candidaturas unitarias de la izquierda para el Senado. Los Benet, Can-